

1971

Atentado a la C3M contra el cine nacional

José Wainer

El gobierno parece dispuesto a desmentir —sus obras hablan por él— ese obstinado desapego que por la cuestiones de la cultura le atribuyen sus detractores. Por el contrario, todo indica que ése es ahora el centro de sus desvelos. Unas horas antes del allanamiento del edificio central de la Universidad, grupos de hombres armados irrumpieron por dos veces —el jueves, una, el viernes, la otra— en el local de la Cinemateca del Tercer Mundo para prender a siete de sus integrantes y llevarse equipos de filmación y proyección, documentos y, sobre todo, películas. Para pasearlos de un extremo al otro del departamento de Montevideo, encerrarlos en las celdas de un cuartel (el cuerpo de caballería, dependiente de la Región Militar. Núm. 1, según el funcionario encargado de atender el despacho del Departamento 8 de Información e Inteligencia), interrogarlos sobre su filiación política y dejarlos, por fin, en la jefatura, los captores, necesitaron casi día y medio. El sábado, las personas habían recuperado la libertad y los bienes habían sido reintegrados a la Cinemateca. Salvo las películas. Entre las dos incursiones, fueron incautados títulos latinoamericanos, y nacionales, premiados en festivales de todas las altitudes casi todos ellos y exhibidos entre nosotros por la institución, en algún caso de hace cuatro años, en otros tres, y en la mayoría dos, sin haber despertado hasta el presente la menor reticencia oficial. En la lista figuran, *Ollas populares*, *Venezuela*, *La bandera que levantamos*, *Liber Arce*, *liberarse*, *Compañero presidente*, un fragmento de *La hora de los hornos*, *Hanoi*, *martes 13*, *79 primaveras* y *Me gustan los estudiantes*.

Parece ocioso detenerse a reseñar los datos de cada uno de esos títulos, cuyas exhibiciones locales y distinciones internacionales esta página se ha venido ocupando desde 1967. Habría que preguntarse, en cambio, Qué ha llevado al gobierno a enfocar su atención sobre este material, en octubre de 1971, precisamente. La respuesta resulta bastante obvia si se piensa que la Cinemateca del Tercer Mundo ha concentrado prácticamente toda su actividad en la programación de funciones para comités de base

del Frente Amplio. Las “visitas” a la C3M se fueron intensificado desde que hace más o menos un mes, un grupo de hombres armados a guerra penetró en su sede para capturar un cartel de propaganda del estreno de *Fidel* y un libro de programaciones. Esta vez, en cambio, el botín fue mucho más sustancioso: títulos que fueron reuniéndose pacientemente a lo largo de cuatro años de actividad indoblegable, que han singularizado a la institución en el plano internacional y que, en el caso de la producción propia, nos han dado, por fin la dignidad de un cine nacional del que carecíamos. Basta enumerar nomás los títulos uruguayos que todavía, a la hora que se escriben estas líneas, prosiguen su “cautiverio” para distinguir en qué poco se sitúan, por un lado, esas películas y la autoridad que dispuso su secuestro, por otro. Basta, tal vez, una operación mucho más sencilla todavía: comparar las “campañas” televisadas, encomendadas a las grandes agencias y financiadas a todo trapo, con *La bandera que levantamos*, hecha con toda la precariedad de medios y condiciones a que nos ha condenado nuestro subdesarrollo, pero también con toda la entrega, la energía y la inventiva de que la cultura uruguaya es capaz de anteponer a esa ofensiva.

Contrariamente a lo que se ha informado, las programaciones de la C3M se seguirán cumpliendo. Un informe de lo acontecido se elevó al general Seregni y a la mesa ejecutiva del Frente Amplio. Pero los comités de base siguen teniendo a su disposición una colección de películas única en el país y en el continente.